

Amelia Valcárcel cree que el feminismo ha cambiado más el mundo que las religiones

"La revolución más pacífica"

MARICEL CHAVARRÍA - Barcelona

LA VANGUARDIA, 15.03.09

Qué tiene que ver la lucha de unas mujeres en África por tener un hospital donde parir, con la lucha de mujeres que quieren ser sacerdotes de la Iglesia romana, o con la de las que quieren entrar en un consejo de administración? Pueden parecer deseos dispersos, pero todos consisten en "querer ganar posiciones de respeto, libertad y autonomía", defiende la filósofa y consejera de Estado Amelia Valcárcel, autora de numerosos ensayos sobre las mujeres.

En el último, *Feminismo en el mundo global* (Cátedra), reflexiona sobre las distintas páginas por las que se encuentra abierta la agenda feminista en cada lugar del mundo, y aboga por una "rápida pedagogía" que impida que en sociedades mestizas como la nuestra las libertades de las mujeres retrocedan: "La falta de homogeneidad social es una de las resistencias al feminismo".

"Hoy hay sociedades para las cuales la voluntad de una mujer es que no la maten si se enamora de quien no debía y, en otras, puede ser ocupar un área puntera en investigación científica sin que la coarten o le quiten mérito", explica Valcárcel a La Vanguardia. "Pero en este momento --añade-- hay una creencia compartida por las mujeres de todo el planeta

que no ha existido nunca antes: que no es verdad que los hombres sean superiores. Estamos ante un movimiento internacional".

Porque el feminismo, acompañante necesario de la democracia, recuerda la filósofa, es también la suma de acciones contra corriente que tantas mujeres han hecho sin tener conciencia de ser feministas. "Para entender la libertad de las mujeres, que es una novedad histórica asombrosa -- apunta Valcárcel--, hay que ir al surgimiento de la modernidad, cuando Occidente toma la delantera a todo el planeta y lo coloniza. Nuestra libertad está vinculada con ese fenómeno".

Valcárcel tiene una respuesta que no deja indiferente cuando se le plantea el dilema entre el respeto a las tradiciones y la observancia de los derechos humanos. Por ejemplo, al opinar sobre la niña mauritana a la que sus padres casaron en su país a los 12 años con un primo de 40, y que ahora, de vuelta a España, los ha llevado a juicio acusándoles de tolerar violaciones por parte de su marido.

"Dicen en su comunidad que en España estamos yendo contra sus tradiciones y que les estamos faltando al respeto. Pues bien, si vamos a tener en cuenta la tradición --enfatisa Valcárcel-- la nuestra es de aúpa: hemos llegado a considerar que los negros no eran del todo seres humanos y los hemos convertido en esclavos durante varios siglos. ¿Qué pasa? ¿Vamos a volver a hacerlo?".

Su conclusión es que el feminismo ha promovido el mayor cambio de valores de la historia. "Ninguna de las religiones del pasado ha promovido un cambio tan asombroso como que las mujeres sean individuos libres de pleno derecho. Y se ha promovido pacíficamente".

Sin embargo, el saber superior, y con él la teoría política, ignoran la relevancia del movimiento. Valcárcel confiesa tener "colegas muy sabios" que no sabrían citar ni cinco nombres de feministas clásicas, "y en cambio yo me tengo que saber filósofos del siglo IV cuya incidencia en el mundo actual es relativa. No hay simetría alguna".